

Oriol QUINTANA

### Nombrar el problema: el desarraigo

Todavía hoy sufrimos las consecuencias de una crisis cultural que ocupó las consciencias de los intelectuales que vivieron durante los años 30 y 40 del siglo pasado, y que hoy parece olvidada. Es típico: nuestras mentes se han adaptado a ella hasta tal punto que se ha vuelto nuestro elemento. Tal como se suele decir popularmente, el pez no es consciente de estar rodeado de agua. En realidad, se necesita una inteligencia penetrante para nombrar, explicar y proponer soluciones al mal común cuando este se ha vuelto transparente. De igual forma, se necesitan altísimas dosis de atención para acercarse a él, porque no se dispone de las herramientas más básicas para comprenderlo. He aquí una comparación imperfecta, pero clara: cuando una persona sufre un deterioro mental verdadero, su principal problema no es la pérdida de memoria, o sus cambios de estado de ánimo, o los peligros a los que se expone cotidianamente. Su principal problema es que no sabe que tiene un problema. Solo las personas que le rodean se dan cuenta de ello, y su tragedia consiste en no poder hacérselo comprender.

Para exponer la situación, Orwell, en 1940, propuso la siguiente analogía:

I thought of a rather cruel trick I once played on a wasp. He was sucking jam on my plate, and I cut him in half. He paid no attention, merely went on with his meal, while a tiny stream of jam trickled out of his severed oesophagus. Only when he tried to fly away did he grasp the dreadful thing that had happened to him. It is the same with modern man. The thing that has been cut away is his soul, and there was a period –twenty years, perhaps– during which he did not notice it.<sup>1</sup>

Algo se perdió en el último siglo. Los cambios ingentes que experimentó Europa a lo largo del siglo XX fueron más de lo que las personas podían asimilar. El malestar se manifestó con dos guerras mundiales. Weil calificó la segunda como *una guerra de religiones*, y las heridas de esta se cerraron gracias a la prosperidad económica: Europa fue salvada por el dólar norteamericano. Pero el dinero solo enmascara los problemas de fondo, no los soluciona. Sucede lo mismo con el hiper-desarrollo tecnológico, que hemos experimentado en Occidente en las últimas décadas y que está transformando tan aceleradamente incluso nuestra vida cotidiana: se trata de una simple huida hacia

---

<sup>1</sup> La cita pertenece al artículo «Notes on the way», que apareció en la revista *Time and Tide*, 30 de marzo y 6 de abril de 1940 (CWGO 12, 124).

adelante. Los filósofos de hoy han tratado de nombrar el problema con diagnósticos como «la sociedad líquida» (Bauman), «la sociedad del cansancio» (Han) o la «aceleración» (Rosa), y han propuesto las medidas correspondientes, como «la resistencia íntima» (Esquirol), la contemplación o la «resonancia».

Sin embargo, Simone Weil había hecho ya su diagnóstico hacia 1942, y había proveído a quien quisiera escucharla de las palabras adecuadas para empezar a caminar hacia una solución. El problema, según Weil, era el *desarraigo* y, por consiguiente, de lo que se trataba era de hacer lo posible para que en Europa la gente pudiera volver a *echar raíces*.

Los *papers* que el lector hallará en este número de la revista *Comprendre* giran en torno al problema del arraigo. La *American Weil Society* realizó su Coloquio Anual de 2019 en la ciudad de Barcelona; concretamente en IQS, perteneciente en la Universitat Ramon Llull. La Cátedra de Ética y Pensamiento Cristiano de IQS se encargó de hospedar este congreso, cuyo lema fue «*Rootedness, Identity and Nation*». Ello supuso una oportunidad extraordinaria para numerosos académicos europeos que no habían podido participar antes en estas reuniones, celebradas habitualmente en los Estados Unidos de América.

Las contribuciones de Josep Otón y de Robert Chenavier —el presidente de la francesa *Association pour l'étude de la pensée de Simone Weil*— tratan sobre las relaciones entre la noción de arraigo y la identidad nacional. El trabajo de Christine Zyka (de la Universidad de Uppsala) examina la analogía del árbol en las obras de Weil —e, indirectamente, por lo tanto, explora también la noción de arraigo. En las demás contribuciones hallará el lector una ampliación del abanico de temas. La contribución de M<sup>a</sup> Ángeles García-Carpintero elucida ciertos elementos comunes de la mística weiliana y de la Contrarreforma, y la de Carmen Herrando ofrece una nueva vuelta de tuerca al tema de la ausencia de Dios en Simone Weil. Por último, la contribución de Carmen Revilla —una de las mejores especialistas de sobre Weil en este país— examina la influencia de Alain en Weil, tema clave para comprender la evolución intelectual de nuestra autora.

Oriol QUINTANA  
Cátedra de Ética y Pensamiento Cristiano  
IQS-URL